SIGNOS DE UNA FE GRANDE

"Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora"
(Mateo 15:28)

Pastor Oscar Arocha
2 de Abril, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Este verso pudiera ser titulado, el triunfo espectacular de la debilidad. Veámoslo en el pasaje: "Y ella dijo: Sí, Señor. Pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. Entonces respondió Jesús y le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Sea hecho contigo como quieres. Y su hija fue sana desde aquella hora" (v27-28); nótese el "entonces" del v28, lo cual dice, que tan pronto como reconoció y confesó su debilidad ante Cristo, la misericordia se manifestó en ella. Entonces, el sentido de nuestra debilidad moral no debe ser un desaliento, sino una ventaja.

Muchas veces el Señor toma ocasión de nuestro sentido de debilidad para abrirnos la llave de Su Gracia. La razón es sencilla, mientras más reconozcamos nuestra debilidad más brillaría la gloria de Cristo, o Jesús más glorificado. Así estaríamos más satisfecho en El. Dicho de otro modo, que el sentido de debilidad es puerta ancha para Cristo manifestar su misericordia, o se glorifica más en nuestra debilidad.

El sermón será así: **Uno**, Su fe era brillante: "Oh mujer, grande es tu fe". **Dos**, Su deseo fue complacido: "Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora".

I. Su Confianza en Cristo fue Brillante

Leemos: "Oh mujer, grande es tu fe.", y a seguidas la pregunta: ¿Qué hizo grande su fe? ¿O cuáles los ingrediente de tal fe? A saber: Sentido de debilidad, urgencia al pedir, y firmeza.

Su sentido de debilidad.

En el Reino de Dios reconocer la debilidad es ventajoso. Además que la debilidad y una fe grande son gemelas, porque la fe se resume en pedir, o que mientras mayor la necesidad mayor vigor para suplicar. El valor de su fe aun brilla, caminó contra sus amargas circunstancias. Noten que recibió tres oposiciones, aun eso, siguió luchando en humildad: "Despídela… Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel… No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos" (v23, 24 y 26). Los apóstoles y el Señor se le negaron, pero la humildad venció: "Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe!" (v28). Por tanto, el valor de la fe depende mucho de las circunstancias en que se ejerce. La debilidad hace que uno tome el lado amargo de la petición, y la amargura es un sentir de lo cual uno quisiera salir rápido, y esto mueve a pedir con lagrimas una pronta salida. Nunca veremos un bebé pedir con amabilidad, su sentido de impotencia le hace pedir con urgencia. Esta noble mujer pidió así. El orgulloso

es débil, pero se cree fuerte, no es sincero cualidad esencial para pedir con fervor.

Un caso: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi Gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo." (2Co.12:7-9). La Gracia le hizo sentir débil para que la soberbia no se le trepara en su mente, y le impidiera ser sincero. Entonces fue sincero con su debilidad y la Gracia le fue multiplicada: "Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades." Entonces reconocer la debilidad y una fe grande son gemelas.

Su urgencia al pedir.

Si andamos en lugar neblinoso nuestro andar se dificultaría, y se haría lento; en cambio si andamos a plena luz, el andar sería firme, y la determinación de alcanzar nuestra ayuda o refugio sería preciso, enérgico, con la mirada puesta hacia eso. Esta mujer tuvo una clara visión de Jesús, vio lo que la mayoría no pudo ver, la gloria de Cristo, como el Hijo de Dios manifestado en carne, y como el único que la podía librar de sus angustias. Siendo así nadie se extrañe de su urgencia. Dicho de otro modo: Que mientras más clara sea nuestra visión en fe de la gloria de Cristo como Salvador de los pecadores, más fuerte serán los actos de fe. Dicho de otro modo, que una fe fuerte está directamente relacionada con un claro entendimiento de lo que es y puede hacer Cristo.

Ahora bien nadie puede negar que esta fe tiene sus días buenos y malos, sus bajas y altas. Así que, si alguno tiene un mal día no sea presurosos en concluir que no tiene la Gracia de Dios. Este cuadro en ella acentúa una vez más la gran importancia que tiene la predicación fiel del Evangelio, porque ser poseído con esta clara visión de Cristo es mayor obra que aun los mismos milagros del Señor Jesús. La fe por necesidad y naturaleza espiritual obra en luz o conocimiento. ; un caso: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Jn.14:12). Así que, la esencia de una fe fuerte es ver claramente a Cristo y confiarle.

Para insistir que la esencia de la fe es luz espiritual, volvamos al caso de esta noble mujer: "Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora." (v25-28). Su bajeza e impotencia. Moralmente soy una gran pecadora delante de Dios, sí lo soy, tal cual un perrillo que es amigo solos de quienes le dan, muy interesada. Ella vio eso, que Jesús vino a dar, y siendo la fe una Gracia receptora, como una parábola de TV, que sólo recibe, se acercó a satisfacer su necesidad en el Señor Jesús, o que el corazón de fe se acerca a Cristo con una gran vasija, y mientas mayor es, mejor; porque la fe es un recipiente espiritual, que en uno no hay nada bueno, pero sí en Cristo. Tuvo una luz y visión muy clara de su bajeza e impotencia, y del oficio Salvador de Jesús. Ella vio que El vino a dar. Como dice en otro lugar: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." (Mt.20:28). Jesús no vino a buscar, sino a dar. La esencia de la fe ve eso con claridad.

Firmeza de su fe.

Con firmeza significamos entereza, constancia en la conducta, o la fuerza moral de quien no se deja dominar ni mover. Como vimos ella recibió tres negativas, una de los apóstoles y dos del Señor Jesús, sin embargo se mantuvo firme en su ruego. Cuando fue probada, sacó fuerza de su debilidad. Notémoslo: "No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos" (v26). Es como si ella le dijese: Si tu oficio es dar, conmigo tú serías más glorificado, mi caso extendería los límites de tu servicio, ya que no sólo se dirá que le diste a los judíos, sino también a los gentiles, o que tu oficio de dar se haría mucho más famoso. La fe le dio firmeza para pedir. Ella puso a su servicio la Omnipotencia del Creador, eso hace la fe. Cuando se le señaló su debilidad fue empujada a mantener su firmeza en pedir. Un caso: Siendo pequeño uno de mis hijos, me pidió que le enseñara a batear la bola de béisbol, le lancé como 30 pelotas, y no le pegaba, pero insistió con firmeza que le siguiera lanzando hasta batearla, su debilidad le empujó a firmeza. Es decir que la fe fuerte multiplica las oraciones hasta que Dios responda. Eso hizo ella, estaba persuadida que Jesús vino a dar. Constancia en las oraciones indicaría tener conciencia de debilidad y es allí que siendo débiles nos hacemos fuertes.

Pregunta: ¿Estuvo esta buena mujer consolada o atribulada? Es claro que no disfrutaba de consuelo alguno, entonces una fe fuerte se mantiene firme en medio de la falta de consuelo. Ella no sólo carecía de consuelos, sino que además Jesús la había puesto a prueba, recibió palabras negativas y reproches; no obstante se mantuvo esperanzada, entonces fue mujer de grande fe. Así habló David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento." (Sal.23:4). Aunque todo parezca en contra se mantiene confiando en Cristo; eso sería una grande fe. Como si ella hubiese amarrado su esperanza o confianza a la promesa, no a lo que experimentaban sus sentimientos. Hablamos así porque de entrada suplicó conforme a la promesa: "Clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!" (v22).

Confianza en la promesa.

Veamos algo del significado de llamarle a Jesús hijo de David, oiga como escribió David: "No es así mi casa para con Dios; Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, Ordenado en todas las cosas, y será guardado, Aunque todavía no haga él florecer Toda mi salvación y mi deseo." (2Sam.23:5). Si uno examina la historia de la familia de David notará, que hubo no pocas infidelidades y así es reconocido por él, sin embargo Dios mantuvo Su misericordia con su casa, eso era parte del Pacto, y el caso de esta mujer era muy parecido ella nada merecía, confesó ser como un perrillo, pero eso, lejos de frenarla, le movió a pedir misericordia, después de todo la misericordia es para el necesitado, y ella tenía profunda necesidad en todo. Así que, una fe fuerte no descansa tanto en la fortaleza de sentimientos, o de personalidad para pedir, sino más bien fuerte confianza en la promesa de la Palabra de Dios. Dicho de otro modo, la Palabra de Dios influyó poderosamente su fe en Jesús. Una ilustración: "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido." (Ro.4:19-21).

Entonces una fe grande se caracteriza por: Sentido de debilidad, urgencia al pedir, y firmeza en el ruego, aun no se tengan consuelos, y todo parezca en contra de la misericordia pedida.

II. El ruego de la Mujer fue Complacido

Si se pudiera decir, diríamos que Cristo no podía dejarla desconsolada por mucho tiempo y al mismo tiempo amarla; Sus palabras fueron duras y de reproche, pero la elogia frente a frente y delante de todos; es decir, que al ver la fe de ella su compasión fue encendida, su corazón rebosó palabra buena y así habló: "Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora" (v28). Su elogio público fue mucho mayor que las restricciones que le impuso. Los reproches y restricciones del Señor Jesús a los verdaderos Creyentes no puede durar mucho tiempo, y mucho más si se trata de un corazón quebrantado como el de aquella buena mujer. Las durezas que recibamos en esta vida no son evidencias suficientes de que Dios no nos ame. El Señor tuvo amor compasivo hacia ella, sin embargo si uno lee hasta el v27 parecería lo contrario, por eso seamos cuidadoso en el juicio sobre un evento divorciado de la historia completa. Dicho de otro modo, el juicio de un hecho particular no es el juicio final, son dos asuntos y juicios diferentes.

La Palabra de Cristo fue un acto de **Omnipotencia**: "Hágase contigo como quieres" (v28). Su deseo fue santificado o puesto en línea, en conformidad con la voluntad de Dios sen la tierra. Ella fue llevada a que su deseo fuese una total satisfacción en Cristo, no vio ayuda de nada ni de nadie sólo en El, es a eso que llamaríamos una voluntad santificada, y cuando se llega a ese estado, entonces Dios responde la oración. Así estudiamos en días pasados: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón." (Sal.37:4). Esto es, santifica tus deseos y estando santificados te serán concedidos todo lo que tú deseas. Conoceremos el estado espiritual de nuestros corazones, por lo que quiere y hace la voluntad, porque el corazón del corazón es la voluntad. Ella estaba plenamente convencida que su mejor deseo era que fuese igual al del Señor Jesús, y el deleite del corazón del Señor es siempre este: Misericordia, como está escrito: "No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia." (Miq.7:18).

La respuesta a su oración fue instantáneo. Se puede decir que la fe es la Gracia que mueve la Omnipotencia divina y recibe los más excelentes y necesarios favores, inmediatos favores. Además, que mientras más rápida la respuesta a nuestra oración mayor es la misericordia. El pan recién salido del horno es mucho más placentero que el añejo. Los padres amorosos responden rápido a las justas peticiones de sus hijos. Dichoso el hombre o mujer que sus deseos estén sintonizados con las promesas de Dios. Una nota a destacar es que el milagro no fue por medio de un ángel, o con la ayuda de los discípulos, aunque ellos sacaron muchos demonios, sino que vino directamente del mismo Señor Jesús: "Y su hija fue sanada desde aquella hora."

Resumiendo. Vimos que una fe grande se caracteriza por reconocer su debilidad, urgencia al pedir, y firmeza en el ruego, aun no se tengan consuelos, y todo parezca en contra de la misericordia pedida. Ella tuvo una clara visión de Jesús, vio lo que la mayoría no ve, la gloria de Cristo, que el es Hijo de Dios manifestado en carne, y como el único que la podía librar de sus angustias. Además vio que Jesús vino a dar, y siendo la fe una Gracia receptora, que sólo recibe, se acercó a satisfacer su necesidad en el Señor Jesús, o que el corazón de fe se acerca a Cristo con una gran vasija. La fe es un

recipiente espiritual, que en uno no hay nada bueno, pero sí todo en Cristo. Tuvo una luz y visión muy clara de su bajeza e impotencia, y del oficio Salvador de Jesús. Ella vio que El vino a dar. También vimos que mientras más rápida la respuesta a nuestra oración, mayor es la misericordia.

Aplicación

1. Hermano: Considera, que aunque tú seas débil en la fe, aún así tienes derecho a todas las promesas de Dios.

La promesa fue hecha a David y su descendencia, esta mujer siro fenicia no era ni remotamente de la casa de David, sin embargo entendió que el asunto no era medido ni por juicio humano, ni el suyo, sino que la promesa era a los de la fe de David, cuya esperanza fue tener el favor de Cristo. Tú eres participante de la naturaleza divina; tus aflicciones son limpiadas de toda maldición, y eres heredero de la herencia de los santos en luz; te pertenece una herencia incorruptible e inmarcesible en los Cielos: Dios es tu porción, Cristo es tu Salvador, y el Espíritu Santo es tu consolador; tu mansión es el Cielo; los ángeles son tus guardianes, todo eso y mucho más es tuyo, aún cuando tú tengas una fe muy débil.

Te invito a considerar este texto: "Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, huirán la tristeza y el gemido" (Isa.35:3-4,10); Levantaos, pues, almas abatidas, haced obras de justicia y confiad en Dios. Amarra, pues, tu alma a las promesas de Dios que están en la Biblia, aun cuando seas invadido con el mismo sentir de esta mujer, sentirte como un perrillo.

2. Hermano, Fortalece tu fe siendo perseverante en tus oraciones.

Al leer el pasaje parecería como si Jesús le hubiese prohibido pedirle, sin embargo ella perseveró y triunfó. Por tanto, si estás pidiendo por alguna misericordia a tu favor o de algún familiar o amigo, y las cosas te parezcan como si Dios rechazara tu oración, aun así mantente pidiendo, y de seguro te responderá.

3. Amigo: Lo que te mantiene alejado es, que no conoces la mente y el corazón de Cristo.

Solemnemente te invito a estudiar este pasaje bajo oración y considerando lo que hoy haz aprendido, y te aseguro que tu alma será transformada al ver tanto amor y misericordia en Jesús. Ahora mismo, en este lugar, si tú quieres puedes ser salvo; basta que quieras, que se lo pida, porque El vino a eso mismo: Óyelo: "Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1Ti.1:15). El asunto ha sido traído delante de tus propios ojos, ahora la decisión es tuya. Amigo, ven a Cristo, ahora mismo, y habrá gozo en Jesús, en los ángeles y en tu conciencia.

AMEN